



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Octubre 1, 2021.

INQUISIDOR Y VICTIMA

“México no merece un clima de crispación” (A.A.López). Coincido con la afirmación del Secretario, definiendo la crispación como: cólera, enojo, irritación (RAE). Pero en ese orden de ideas no cuadra que el presidente pese a que en la ceremonia del Grito lanzó vivas: “al amor al prójimo”, insista en ofender, dividir, o sea, crispar el ambiente político y social del País y despreciar a los prójimos que no pensamos como él. AMLO se siente “realizado” en el rol de inquisidor, aunque esa figura apareció en la época colonial, que en su muy personal versión histórica es condenable, pero que, para fines prácticos, como vivir en un palacio construido en ese período, rodeado de monumentos que datan de esa época, si le satisfaga y encuentre que el entorno es idóneo para lograr su propósito de vida: “hacer historia”, como sus héroes. Aunque difícil para muchos, para él no supone ningún problema transformarse de inquisidor a víctima, papel que disfruta y repite, aunque no venga al caso hacerlo. Y así, cualquier opinión discordante o críticas a su forma de gobernar le permiten “rasgarse las vestiduras” y vociferar que son los conservadores, los clasemedieros, o cualquier persona que no sea parte de su elenco escenográfico, quienes traman “complós” en su contra, atentan contra su investidura y se burlan de su persona, cómo si él fuera el ombligo de México o un ser superior en la Nación. Haber recibido muchos votos y seguir siendo muy popular, no lo dota de un halo inmaculado, pues es humano y falible como cualquier otro ser vivo, aunque él no lo reconozca. De implacable justiciero hacia los científicos señalados por la directora del CONACYT, Dra. Álvarez Buylla y acusados sin sustento suficiente por el fiscal Gertz, como culpables de delincuencia organizada y delitos graves dignos de enviarlos al penal del altiplano, recientemente transmutó al rol de agraviado y en ese tono exhibió y ofendió a su esposa y a sí mismo, al presentar el tuit de un presunto bot donde se expresaban términos injuriosos hacia ambos y todo con el propósito de ser él “la estrella de la función”, al costo que fuera. Que al presidente le indigeste la ciencia y el conocimiento, pese a que, entre sus colaboradores más cercanos hay varios con estudios superiores en el extranjero, donde supongo que además de “aprender a robar” como él lo dijo, asimilaron herramientas útiles a su función, no le concede ninguna autoridad para atacar a la ciencia, de la que creo, sólo conoce la Ley de la Gravedad, ni tampoco para agredir sin respaldo aun comprobado, a quienes dedican su vida a descubrir las leyes objetivas de los fenómenos, buscar la explicación de ellos y aplicarla en tecnologías que serán tan éticas o no, como los fines para los que se utilicen. Qué él y Álvarez Buylla aspiren a una ciencia autóctona es un disparate total, igual que muchos otros que se utilizan como cortinas de humo para tapar los crecientes y preocupantes problemas que aquejan a México. Olvídense de representaciones teatrales señores y gobiernen basados en realidades y necesidades y no en ratings de popularidad ni en incoherencias.